



DOMINGO 3º DE CUARESMA

(3 de marzo)

♦ Texto para la oración

*“En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: ‘¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pareceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, **si no os convertís**, todos perecereis de la misma manera’. Y les dijo esta parábola: ‘Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córdala. Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: **Señor, déjala todavía este año**; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas”. (Lc 13, 1-9)*

♦ Comentario al texto

La enseñanza de Jesús en este texto, tomado del evangelista Lucas en este domingo, es de gran importancia. Jesús aprovecha un hecho de vida para llamar a una conversión de mentalidad: todos son pecadores, por eso, todos están llamados a la conversión. No se puede dividir a la sociedad entre buenos y malos. Como dice San Pablo en la segunda lectura: “*El que se cree seguro, ¡cuidado! No caiga*”. Pero a pesar del pecado, **es posible la conversión**. Por eso a continuación Jesús cuenta esa parábola, jugando con el simbolismo de la higuera que no da fruto. El dueño busca el fruto, pero el viñador pone su esperanza en la higuera, él la cuidará. La preocupación del viñador por la higuera le hace responsable. La cuidará e intentará por todos los medios salvarla. No se sabe cómo responderá la higuera. El final queda abierto. El **viñador se muestra esperanzado en que dará fruto**. Nosotros,

cristianos de hoy, podemos también vivir con esperanza, porque aún es tiempo de conversión.

♦ Oración con el texto

He leído el texto de Lucas y el comentario al mismo, con tranquilidad, despacio, intentando entender y ahondar estas palabras de Jesús, y trato de comprender la intención de la parábola que les propone a los que se han acercado a él.

- Me adentro en el lenguaje de la parábola: la conversión reclama dejarse cavar, ahondar y podar. Dios nos sale al encuentro y nos espera. Pero sin cambio radical no cabe encuentro personal con él. Los cristianos somos tan vulnerables como los demás, pero no debiera ser el miedo el que nos mueva, sino la confianza. Ésta es una virtud que se educa, se cuida y se mimas.

- Soy responsable de este cuidado, como se sentía el viñador respecto de la higuera. Y tengo confianza en el **Viñador paciente**, que es Dios mismo, que sale a mi encuentro, me cuida, y me regala su perdón.

- Me pongo en manos de Dios, padre-madre, lleno de misericordia y amor.

- Hago memoria del paso de Dios por mi historia personal ¿Cuántas veces en mi vida le he sentido así, como el Viñador paciente, cuidando mi vida para que dé fruto?

➤ Puedo terminar orando con el salmo 102:
*El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y **rico en compasión**.*

*No está siempre acusando, ni guarda rencor a nadie.
No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.*

*Como un padre siente ternura por sus hijos
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.*

La misericordia del Señor dura siempre.
Bendice alma mía al Señor.